

# SUPLEMENTO INFANTIL DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 16 de Julio de 1925

## La naturaleza, profesora de ingenieros

Un periódico de ingeniería llama la atención sobre el hecho de que muy pocos inventos modernos son enteramente nuevos u originales. La mayoría no dejan de ser más que simples copias de la naturaleza.

Las pinzas del cangrejo y de la langosta, por ejemplo, se parecen mucho a las tenazas de los gasistas; las cuales tienen también inferiormente pequeños dientes. Lastijeras, las podaderas y otros muchos instrumentos, de esta especie, están tomados de las pinzas del cangrejo.

Los peces suben y bajan dentro del agua, inflando y desinflando la vejiga natatoria. Para construir los submarinos fué preciso estudiar y copiar a una insignificante sardina.

Los espolones, con que los buques pueden acometer al enemigo, no son ninguna novedad. Es el mismo sistema del pez espada del Océano Pacífico, el cual tiene en la mandíbula superior una larga espina o espolón, con el que puede atravesar de parte a parte, no solo el cuerpo de otro pez, sino también los costados de las embarcaciones de madera.

Hasta las plantas han sugerido al hombre invenciones. Todos sabemos que los tallos de casi todas ellas y los troncos de los árboles, son cilíndricos, en lugar de ser de otra forma. La existencia de plantas y árboles altos, depende grandemente de la fuerza del viento. Un árbol con las ramas y el tronco cuadrados, opondría mucha resistencia al aire y se quedaría sin ramas a cada momento. Por la misma razón, los ingenieros construyen las chimeneas altas y los pilares de los puentes en sección circular, con preferencia a otra forma.

Los tallos del bambú, de las hierbas y de los cereales, son huecos y alcanzan gran altura en comparación a su grosor. Cualquiera creería que serían más resistentes si fueran macizos, y, sin embargo, no es así. Los experimentos han demostrado que una columna maciza soporta menos el empuje de las corrientes, que una hueca del mismo grueso. Por esta razón, son huecos los fustes de las columnas de hierro, y los ejes de la hélice en los vapores tienen un hueco en el interior que disminuye su peso, sin quitarles nada de su resistencia.

## España vista por los pequeños españoles

### BADAJOS

Badajoz es una de las capitales de Extremadura. Población bastante grande, pues cuenta con más de 25.000 habitantes, y está situada a la orilla izquierda del río Guadiana.

En Badajoz han visto la luz muchos hombres ilustres, como Hernán Cortés, Carolina Coronado, Francisco Pizarro, Vazco Núñez de Balboa, el pintor Morales, llamado «el Divino»; Fray Alonso de Badajoz, D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz; Pedro Alvarado, Mu-

ñoz Torrero y muchos más que sería prolijo enumerar. Durante la guerra fratricida entablada entre bejaranos y portugaleses (dos bandos en que estuvo dividido Badajoz), que duró mucho tiempo, hasta que don Sancho IV la terminó con un ejemplar castigo. En esta época fué cuando ocurrió el milagro de la misa, pues mientras los dos bandos peleaban encarnizadamente, se celebró una misa en la Catedral, a la que nadie asistió, por encontrarse todos en la refriega, saliendo entonces todos los muertos enterrados en el templo para oír la con todo religiosidad.

En 1810 fué sitiada por los franceses y resistió valientemente hasta que fué derrotado Mendizabal y muerto de manera heroica su bravo gobernador, Rafael Menacho, por una bala de cañón, que le cortó ambas piernas.

Entre los edificios que deben citarse de Badajoz está la Catedral, que es una gran construcción; el interior está formado por tres grandes naves y doce capillas; entre todo se distingue el coro, de nogal, con esculturas en bajorrelieve, construido en 1557.

El castillo es hermosísimo, con un arco de granito, de construcción árabe; el palacio de Godoy, que hoy sirve de cárcel; el convento de las Adoratrices de estilo gótico, acabado recientemente.

La cárcel vieja es de mucho mérito por su antigüedad, y el puente sobre el Guadiana es uno de los monumentos más importantes de Badajoz; tiene 28 arcos y 600 metros.

La famosa torre de Espantaperros, llamada así porque en las guerras de los moros contra los cristianos, cuando aquéllos se acercaban a la ciudad, empezaba a sonar la campana y a su sonido huían. Esta torre es de construcción árabe, y de su forma existen tres ejemplares en el mundo, que son la que nos ocupa, la de Rabat, en Marruecos, y la Torre de Oro, de Sevilla.

El Ayuntamiento es un hermoso edificio, situado en la plaza de San Juan. Paseos hay varios, como el de Castelar y el Vivero, que son dos hermosos parques; el de San Francisco, rodeado de palmeras y castaños; el de las Viudas; la memoria de Menacho, en donde está el monumento erigido al gobernador de este nombre, y el de San Andrés, que tiene un curioso empedrado.

## Como talaban los bosques nuestros antepasados de la edad de piedra

No penséis que siempre se han talado los bosques cortando los árboles con velocísimas sierras mecánicas. Eso ocurre ahora, en la época en que se emplean el telégrafo, el teléfono y las acélinas aliñadas.

Si retrocedemos en la historia de la Humanidad (¡uy ya he acabado la frase!), veremos que allá en los orígenes del mundo, los hombres, que no disponían de medios apropiados, se veían metidos en tremendos compromisos y dificultades cada vez que tenían que llevar a cabo una labor superior a sus fuerzas.

Así, por ejemplo, ocurría que necesitaban echar abajo unos cuantos árboles, precisos para algunas de sus necesidades, construir cabañas, puentes, etc., etc., y no disponían de ningún instrumento cortante que bastase para morder el grueso tronco de un árbol.

¿Y qué hacían? diréis vosotros. No tenían serruchos, ni otras sierras que las que formaban los montes encadenados, pero, en cambio, tenían fuego. Ya estaba todo resuelto: aplicaban varias antorchas al pie del árbol, y cuando el fuego prendía en el tronco, lo iba consumiendo, poquito a poquito, hasta que, quemada toda la base, el gigantesco árbol se venía al suelo con estrépido.

Para talas aisladas, ya es sabido que el hombre de la Edad de Piedra usaba herramientas que construía a base del sílex. Hay Museos en que puede verse hachas de esa piedra.

## CURIOSIDADES

La edad del asno. La edad de un asno se conoce por los mismos caracteres de la dentición y por los mismos signos análogos a los del caballo, es decir, que con los mismos signos el burro es un poco más viejo. Hay que calcular en el asno comparativamente con el caballo en casi dos años más después de los siete. Así, por ejemplo, si los dientes de un burro indican nueve años hay que calcularle de diez a once.

El sitio del mundo en donde más llueve es Cherapunji, en las montañas de Assam; por término medio caen al año once metros de agua.

Para que las medias duren tres veces más que el tiempo corrien, e, lávense en agua caliente, a la que se habrá añadido un poco de amoníaco. Exprímense, déjese secar y el resultado no podrá ser mas satisfactorio.

La compañía Breguet, de Francia, construye un aeroplano gigantesco, todo él de acero, con una fuerza total de mil caballos.

Entre las pieles que se han introducido recientemente en la industria de la zapatería, figuran las de boa, lagarto y mono.

En la Real Institución de Inglaterra, Sir Ernest Rutherford ha logrado doblar un potente rayo de luz acercando un imán al tubo de vidrio por el cual pasa la luz.

Los insectos cuya alimentación es exclusivamente vegetal son inofensivos, en tanto aquellos que se alimentan de sustancias carnívoras son activos, implacables y querrellosos.

En la Gran Bretaña se fuman al año 40.000 toneladas de tabaco.

Se estima que setenta y cinco pasos al minuto constituye el promedio de un hombre en perfecta salud.

Se conocen unas 20.000 especies originales de orquídeas, de las cuales se han obtenido 3.000 variedades cruzadas.

La primera máquina de afeitar se inventó en Sheffield el año 1875.

El ruido de una catarata es producido por millones de burbujas de aire, que revientan al choque.

El director de Comunicaciones de Inglaterra ha despachado siete mil licencias para uso de aparatos de telegrafía sin hilos particulares.

La escasez de jabón en Rusia ha hecho que la población entera esté infestada de piojos, vehículo del tifus y otras enfermedades. Como sustituto se emplea, aunque con mediano resultado, la arcilla en el turbulento país.

## CUENTO

### EL JUEGO

Todos los domingos y días de fiesta reuníanse Ricardo y Felipe, que eran primos, en casa de don Gaspar, el papá del primero, y allí pasaban el día jugando, si es que no iban al teatro, a pasear o a otro lugar cualquiera de diversión.

Ricardo era estudioso, obediente, sumiso, buen amigo, franco y de clara inteligencia, siendo su único defecto el excesivo amor propio. Todas las cosas con exceso suelen ser malas.

Felipe, dif renciábase de su primo en que estaba mejor educado. Sencillo, modesto, sensible, inteligente, y por extremo pacífico, cedía a todo, aún a lo más injusto, y siempre sonriente, siempre contento.

Felipe resultaba ser para todos más simpático que Ricardo, por sus maneras sociales, corteses y finas.

Era una tarde en la que estando los dos primos reunidos, dijole Ricardo a su amigo si quería jugar al asalto a lo que aceptó gustoso.

Pusiéronse a jugar, defendiendo Felipe el castillo que Ricardo se proponía asaltar.

A medida que la partida avanzaba, Ricardo dejábase dominar por su flaqueza. La pérdida de peones dió comienzo a su disgusto, después a su mortificación, luego a su enfado. Y a tal punto llegó a la estancia don Gaspar. Veía éste con gran disgusto la mala educación que su hijo demostraba tener, y calló para ver hasta qué punto llegaría aquello.

Felipe jugaba mejor que Ricardo, y ganó la partida.

—No quiero jugar más!— exclamó el último, perdido ya todo dominio sobre sí.

—Y harás muy bien,— le dijo don Gaspar — porque perderás, siempre que

juegos con tu primo, puesto que sabe más que tú, y porque pones en evidencia tu detestable educación, lo que no te favorece nada.

Felipe quiso disculpar a Ricardo, pero don Gaspar no lo permitió. No quería dejar pasar aquella ocasión sin imponer un correctivo a su hijo.

—Y te aconsejo que no vuelvas a jugar a nada, ni con nadie, en tanto no adquieras otras maneras siguió diciendo a Ricardo su papá ¿Has olvidado ya las reglas de urbanidad que aprendiste?

Por algo dice el refrán que «en la mesa y en el juego se conoce al caballero». Tú, hijo mío, veo con dolor que procedes tan rudamente como el último patán.

El juego no es sino un recreo en el que se pone a prueba la buena educación, el ingenio, la bondad de carácter, la caballerosidad y el buen trato de gentes de las personas que en él toman parte.

El interés por ganar, las demostraciones de alegría si se consigue y las de enfado si se pierde, son cosas de gente ordinaria. Las personas bien educadas deben hacerse agradables amenizando el juego.

Con esto quiero indicar que me refiero a los juegos o entretenimientos sin interés; porque el juego en que se compromete dinero es cosa distinta: éste es un delito, es un mal social es un motivo de corrupción y causa de ruina, de pesares y de vergüenza. Ya no es un recreo: es un vicio execrable.

Mas en los juegos de entretenimiento, no olvides que es ridículo el egoísmo de querer ganar siempre sobreponiéndose a cuantos toman parte con nosotros en tal recreo.

Por consiguiente, Ricardo, en tanto no cambies, te prohibo volver a jugar. Si tu primo Felipe te aventaja en habilidad, en cortesía y buen trato, y no hace caso de tus inconsecuencias, podría ocurrir que jugaras con otro igual a tí y ser una diversión causa de un disgusto.

Esta lección de don Gaspar hizo tal mella a Ricardo que, durante mucho tiempo, no quiso volver a jugar con nadie. Y cuando después de mucho tiempo se decidió a tomar parte en tales diversiones, mostrarse curado de su excesivo amor propio.

Es piedra de toque el juego donde se puede probar quien está bien educado y también quien no lo está.

## LA GRANDEZA MORAL

Un hombre justo es el que trata a cada uno como se merece; honrado es el que no hace daño a otros; buenos es el que hace bien al prójimo sin molestarse o dando lo que le sobra, es virtuoso el que sacrifica su propio bien y sus gustos por el bien de la Humanidad en general; y es héroe o santo el que da su vida por la salvación moral o material del prójimo.

El deber nos manda ser justos, honrados y buenos, y nos aconseja ser virtuosos, heroicos y santos en cuanto las fuerzas de nuestro espíritu lo permitan.

El que tiene grandeza de alma para sustentar esas condiciones morales, es digno de admiración, porque cumple un deber bastante difícil en el mundo. Por modestia se dice que no tiene mérito el cumplir un deber; pero lo tiene sin duda en una sociedad donde son pocos los que lo cumplen, donde la abnegación y el altruismo son virtudes muy raras, y donde causa admiración el hombre que respeta lo ajeno.

## Historia del petróleo

El petróleo es un aceite mineral que brota de la tierra por manantiales ordinarios o bien por pozos manantiales abiertos por el hombre en los tiempos modernos donde supuso que existía.

Fue conocido desde la más remota antigüedad, en que se le denominó con el nombre de «agua que arde», por poseer la propiedad de inflamarse al ponerse en contacto con el fuego, y cuya causa es que en vez de componerse, como el agua, de oxígeno e hidrógeno, es su composición de hidrógeno y carbono; esta propiedad le valió que fuese considerado su origen como divino.

Los países en que abundan los manantiales de petróleo actualmente son, en primer lugar, el Cáucaso, en Rusia; Pensilvania y Virginia en los Estados Unidos, en Birmania, en Méjico, en el Japón, en Australia, en la Argentina, en Rumanía, en California, en Cuba, en el Perú, en Hungría y otros.

En la región del Cáucaso se conocían estos manantiales «o pozos de fuego» desde hace veinticinco siglos, pero no lo utilizaron. Donde brotaba el petróleo, la gente supersticiosa lo encendía y lo amparaba, alzando un templo. Esté fue el motivo por el que se fundó el templo de Atech Gah, en el poblado de Surhakaní, no lejos de Bakon. Después de encendidos los fuegos, se quedaban a su cuidado unos sacerdotes llamados «guebros», que eran elegidos entre las personas de prestigio que habitaban en los pueblos cercanos.

Los templos pirólatras fueron durante mucho tiempo lugares de peregrinación, acudiendo habitantes de lejanas tierras, unos para rendir culto al altar de fuego, simbolo del sol, y otros para convencerse de la existencia de los extraños manantiales.

Se dice también que desde hace más de ocho siglos los persas hicieron del petróleo artículo de comercio y consumo; pero lo que ciertamente se sabe es que hasta hace cincuenta años no se exploraron los yacimientos petrolíferos con regularidad.

Los indios americanos también le conocían, pero lo consideraron siempre como castigo que les enviaban los dioses, puesto que no pocas veces les causaba daños en sus haciendas y en su salud; pero en 1837 un norte-americano nombrado Mr. Selligner, con general asombro de los indios, empezó a explotarlo, y desde entonces comenzó a usarse para el alumbrado doméstico.

La forma de explotarlo pasó de los Estados Unidos a Escocia y de aquí a la región del Cáucaso, hasta que se ha generalizado por todo el mundo su explotación y en considerable escala el uso de este aceite mineral.

DRUIDA MILOCHO

## PARENTESCOS QUE MATAN

Hace algún tiempo los periódicos dieron cuenta de un suicidio, cuyas causas no fueron posible averiguar. El tiempo y la casualidad han hecho llegar a nuestras manos el contenido de una carta encontrada en un bolsillo del suicida, y que daba la causa de su determinación. Decía la carta:

«Yo me casé con una viuda que tenía una hija, que se casó con mi padre, por cuya razón mi padre llegó a ser mi hijo. De este matrimonio nació un niño, que era, por consecuencia, nieto y hermano mío a la vez.

»Yo tuve, de mi matrimonio con la

viuda, una hija, que era al mismo tiempo hermana de mi padre y, por razón natural, resultó mi tía.

»Mi mujer es mi abuela, porque es la madre de mi padre, y la mujer de mi padre es mi hija a la vez. Mi padre es mi hijo y yo soy el padre de la hermana de mi padre, y como el padre del padre es el abuelo, y yo soy el padre de mi padre, resulto ser mi propio abuelo.

»Desesperado de encontrarme en situación tan anómala, he decidido poner fin a mis días.»

## Un carcelero sensible

El tío Albín, de Marsella, fue durante algunos años guardián del castillo de If, inmortalizado por Dumas en su *Conde de Montecristo*, y el tío Albín había ganado algunos francos enseñando a los curiosos el calabozo de Edmundo Dantés y del abate Faria.

Un día llegó al castillo un señor bien trajeado, gordo, de pelo rizado y de color que pasaba de castaño obscuro.

El guarda lo llevó al calabozo del futuro conde de Montecristo.

—Vaya, hombre, vaya—dijo el visitante.—¿con qué conoció usted al buen Edmundo?

—Sí, señor, y tal lástima me daba el pobre muchacho que algunas veces le aumenté la ración y le llevé un cuartillo de vino. Ya ve usted; fue una injusticia la que con él se cometió.

—Muy bien; esos sentimientos le honran a usted. Y diga: después, cuando fué rico ¿no le mostró a usted gratitud?

—Ya lo creo. Aparte del dinero que me dió por el manuscrito del número veintisiete, veinte años después de su fuga me envió su retrato y el de su esposa, muy guapa, por cierto.

—Perfectamente; es usted un buen hombre y aquí tiene usted por lo que hizo por mi hijo.

Y el visitante depositó en manos del tío Albín un luis y una tarjeta en que se leía *Alejandro Dumas*.

## La Historia Universal

### Narración india

No es un cuento de risa, sino que tiene cierta melancolía; pero los indios, saben sentir tanto estas cosas, y ponen con tanta maestría su poquito de sal irónica en las cosas serias, que bien podemos dar aquí una muestra de ello!

Pues, señor, el día en que el joven príncipe Zemirol fué elevado al trono de Persia llamó a los sabios del reino, y les dijo:

—Mi maestro me ha enseñado que los Reyes deben conocer a fondo la historia de su país si quieren gobernar bien a sus súbditos. Así, pues os invito a escribir una historia universal lo más completo que sea posible.

Pasaron los años sin que los sabios presentaran ante el Rey. Al cumplirse los veinte, llegaron a palacio seguidos de una caravana de camellos, cada uno de los cuales llevaba quinientos volúmenes.

El más joven de aquellos doctores pronunció una breve alocución e hizo descargar los seis mil volúmenes que llevaban los camellos.

—Pero el Rey abrumado por los asuntos de Estado, dijo:

—Os doy las gracias por vuestra labor tan concienzuda. Pero ya estoy en los cuarenta años, y aun cuando viviese otros cuarenta y tuviese toda la buena voluntad posible en el mundo, no tendría tiempo para leer una historia tan larga. Escribidme, pues, un resumen.

Los sabios se inclinaron, y marcharon de nuevo a trabajar. Después de otros veinte años de estudio volvieron seguidos de tres camellos, los cuales llevaban 1.500 volúmenes.

—Este es nuestro trabajo—dijeron.—Creemos no haber olvidado nada de lo que pueda interesar a Vuestra Majestad.

—No lo dudo—replicó el Rey.—Pero han pasado veinte años desde que os hice el encar-

go y soy demasiado viejo para leer todos esos libros. Abreviad aún más y trabajad aprisa.

Pasaron diez años más, y los doctores volvieron con un elefante jovencito, el cual solo llevaba quinientos volúmenes.

—He aquí nuestra nueva labor. Hemos observado la máxima concisión en él.

—Cierto—respondió el Rey.—Pero yo estoy casi al fin de mis días, y no podré leerla. Procurad ser más breves.

Cinco años después, el más joven de los sabios presentó solo; los años habían encorvado su espalda y habían cubierto de nieve sus cabellos.

Traía asido de la brida un borriquito, que solo iba cargado con un volumen.

—¡Vamos! ¡aprisa!—gritó un hijer.—¡El Rey se muere!

Y entró en su regia cámara el sabio. El Rey estaba en su lecho; sentíase mejor, y quiso hablar con el docto varón.

Señor—dijo éste,—mis afanes, hállese compensados; he aquí la historia en un volumen.

—¿Cuántas páginas tiene?—preguntó el Rey.

—Mil, señor.

—¡Ay! Voy a morir y no lograré saber la historia de los hombres.

—Yo la resumiré a Vuestra Majestad, si quiere, en tres palabras.

—Dilas pronto.

—Nacer, sufrir, morir.

## CHISTES

—¿Qué es lo que más satisfacción puede causar a una mujer?

—Su propia belleza.

—No, señor; la fealdad de las otras.

—Toma—dice la abuela de Luisito, a éste, dándole un pastel.—Pártelo en dos pedazos y entrega el mayor a tu hermanito.

—¿Por qué he de darle el mayor?

—Porque así deben hacerlo los niños bien educados.

—Entonces, mira: que lo parta él, y tu le encargas que no se olvide de la buena educación.

—Hasta las plantas han sus...

—En un restaurante...

—¿Mozol?

—¿Qué desea el señorito?

—Un par de huevos rellenos.

—¿Rellenos de qué?

—De yema, tonto.

—La distancia a Manila.

—El tío Pamplinas, torero célebre, tenía un compadre llamado Melchor, y entre éste y la tía Nicolasa, rechoncha y alegre, vendedora de pescadilla, de la ciudad de Cádiz, se entabló el siguiente diálogo:

—Digamoste, señor Melchor, ¿cuando sa io el tío Pamplinas?

—Sa díó a Manila, que es una ciudad que está lejo mu lejo, con una contrata manífica.

—¿Va a tras má trigo?

—¿Conque está tan lejo esa población?

—Ya lo creo, ar fin der muado.

—Entonse tardará lo ménos el mesé en llegá á esa Manilla que usted ice.

—Si fuera antes sí; pero ahora se tarda mucho meno, porque se va por el limbo de Nuez.

—Un violín con patas.

—Un sujeto que ocultaba un carnero bajo su corta capa, a fin de no pagar derechos en las puertas de Málaga, por donde entraba, fué detenido por un carabinero para el reconocimiento de ordenanza.

—¿Qué lleva usted ahí?—le dijo al ver el bulto.

—Un violín.

El empleado replicó:

—Pues tápele usted las clavijas porque se le ven las patas.

—¿Es lo mismo la papeleta?

—Un prestidigitador daba una función en un teatro de segundo orden de una capital de Andalucía.

—¿Quién tiene un reloj?—dijo el artista, dirigiéndose al público.

Momento de pausa.

Una voz.—¿Es lo mismo una papeleta?

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón